

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.



D. O. M.

EL SEÑOR

D. MAGIN PEÑA Y MÁNQUEZ

HA FALLECIDO EN BARCELONA EL DIA 7 DE LOS CORRIENTES A LA EDAD DE 42 AÑOS

CONFORTADO CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICION APOSTOLICA

R. I. P.

Su afligida esposa Doña Dolores Torres y García-Otazo; hijos Don Magin, Doña Carmen, Don Francisco y Doña Maria; padre D. Francisco Peña Vaquero; padres políticos Don Pablo Torres y Doña Ramona García-Otazo; hermana Doña Elvira Peña; hermanos políticos Don Gerónimo Torres, Doña Josefa y Doña Clementina de Parada; sobrinos, primos y demás parientes;

Al comunicar á sus amigos y personas piadosas tan sensible pérdida, les ruegan pidan á Dios por el eterno descanso del finado, por cuyo señalado favor les anticipan la expresión de su mas profundo reconocimiento.

Su funeral y entierro se verificaron ayer en la parroquial de Santa Maria.

Murcia 12 de Abril de 1904.

CASA MORTUORIA; BELLUGA, 6.

El Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis é Illmo. Sr. Obispo de Avila, se han dignado conceder 50 dias de indulgencias por cada acto de piedad ó caridad que se aplique en sufragio del alma del finado.

AL DIA

REYES Y PUEBLOS

No es, no puede ni debe ser un peligro jamás para los Soberanos ni para los gobernantes acercarse á los pueblos, ¡qué ha de serlo!

Nunca han estado los reyes más seguros que cuando se hallaban francas para todos las puertas de sus palacios.

Y no sólo las monarquías; los gobernantes que forman sus Consejos, serian más amados, más populares, si los pueblos vieran que descendían hasta ellos, para conocer sus miserias, para remediarlas, prestándoles consuelo y enjugando sus lágrimas.

Como reyes y gobernantes corren graves peligros, es aislándose, rodeándose solamente de fuerza que las defiendan ó de cortesanos poderosos que le den adulaciones á cambio del poder que les usurpan, el cual pesa sobre los pueblos como losa odiada.

Entonces los reyes y los gobiernos no aparecen más que como simbolo y encarnación de las tiranías que sufren los débiles, y éstos, en la imposibilidad de cortar la hidra de cien cabezas que los oprime, se revuelven amargados y furiosos contra lo único determinado y concreto que perciben sus angustiados ojos, muchas veces equivocadamente, como origen y encarnación de sus desventuras.

Pero cuando los poderes soberanos descenden hasta los necesitados de su apoyo y defensa, los consuelan y abrazan con efusión y cariño, entonces podrá haber un malvado que no dé tregua á sus inveterados rencores, pero quedará sólo, rodéado por el vacío de sus odios y malos instintos; el corazón del pueblo lo abandonará para unirse con amor y entusiasmo al poder que le protege y lo consuela.

Por eso no hemos creído nunca en los peligros amenazadores de los

reyes que se unen ó mezclan con los pueblos.

Los creemos menos seguros, encastillados en suntuosos palacios, desde donde no se ven las desventuras de los gobernados, pero donde pueden llegar las convulsiones de su desesperación.

DESDE LA TRAPERÍA

El domingo fué dia de grande y dilatada expansión; un alto en el trabajo diario, constante; un descanso en el tragar acostumbrado ¿quién no complace y agrada? Los paseos concurridísimos, los cafés, cervecerías y puntos de diversión, cuajados de gente que se alborzó y dió rienda suelta á sus «aprisionados» quehaceres, libres siquiera un dia.

De banquetes, comilonas y meriendas á la intemperie, omitamos el hablar. En los alrededores de la capital, en los ventorrillos cercanos, en los «hoteles» campestres, muchos «valientes» hicieron gran con-

sumo de lechugas y habas, que ahora mueren sin compasión á mano de todos los mortales murcianos.

En síntesis: día espléndido, primaveral, agradable; banquetes á granel con «asesinatos» de lechugas y habas; alegría y gozo. ¿No es éste el domingo ideal de los que pacientemente trabajan ignorados durante siete dias consecutivos?

El batallón infantil de Murcia, oyó anteayer, por vez primera, misa en la parroquial de Santa Eulalia.

Los pequeños soldados, exactos en todo cuanto se relaciona con los cánones militares, al demostrar sus instintos guerreros, profesan también una religión y rinden sus armas ante el altar de un Dios crucificado en el Gólgota. Compentran de ese modo los sentimientos de la patria y la religión; aprenden ahora que son niños, para luego sellar siendo hombres, los consejos primeros de sus directores en el mundo.

Después de la misa, el batallón infantil recorrió varias calles—llenas de gente—de la población con la marcialidad y soltura peculiarse

